
CONDICIONAL

INTRODUCCIÓN

El ser humano entiende las acciones condicionales, desde niño y en la esfera del hogar aprende que varias cosas siempre dependerán de una acción suya; por ejemplo, un regalo, pues siempre y cuando se porte bien u obedezca a sus papás lo obtendrá. Esto nos ilustra que no hay dificultad alguna en entender cuando ciertas cosas sean condicionales. Cuando llegamos a la Escritura, la misma que Dios ha determinado para que conozcamos su voluntad, nos encontramos con el mismo fenómeno, vemos que Dios también en muchas ocasiones condiciona sus favores. No es nada extraño que así sea, de otro modo no tendrían ningún sentido los innumerables textos donde se habla de la obediencia. Considere las siguientes preguntas: ¿Por qué obedece a Dios y qué sucedería si no lo hace? ¿Cree usted que no obedecerlo le traerá beneficios o por qué no? ¿Lo ve usted? Sí entiende lo que es la condicionalidad.

Unos ejemplos bastarán para que tengamos claro de lo que tratará este tema. El nombre de Abraham es sumamente conocido, la promesa que Dios le hizo afecta a todo ser humano. Sin embargo, esa promesa para hacerse realidad requería la obediencia de Abraham, así lo leemos en Génesis 12:1:

«Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.» (Génesis 12:1)

La orden era concreta, no había forma de evadirla, sólo se necesitaba obediencia. Lo que Dios requiere de Abraham es algo sumamente serio, pues en aquel tiempo cuando uno era miembro de la casa de su padre se pretendía que al morir el mismo, fuese el hijo quien heredara lo que el padre poseía, asumía así tanto el título como las responsabilidades. Todas las tierras del padre ahora eran del hijo, así que al irse Abraham de su tierra estaría perdiendo todo lo que tenía, y en efecto así fue. Dejaba lo que era seguro, su tierra, para ir a un lugar en el que hasta ese momento no sabía qué esperar (Hablo en términos humanos, porque si confiaba en la Palabra de Dios, entonces lo sabía bien) sin embargo esta era la condición de Jehová, la orden para alcanzar la siguiente promesa:

«Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás de bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.» (Génesis 12:2,3)

Esta sería la promesa basada en la condición de abandonar su tierra e ir a donde Dios le había dicho, y encontramos que Abraham hizo tal cual Jehová le pidió (Génesis 12:4). Por su obediencia tanto en salir de la casa de su padre e ir a donde se le indicara, así como por también obedecer y no rehusarse en

entregar a su único hijo cuando Dios se lo pidió, es alabado y puesto como ejemplo en el Nuevo Testamento para todos nosotros (Santiago 2:21-23). Fue precisamente su obediencia la que le contó para agradar a Dios. ¿Qué podemos dilucidar de todo esto? Que Abraham tenía que cumplir con la condición impuesta por Dios para recibir la promesa hecha.

Otro caso muy conocido es el de Lot, sobrino de Abraham. Quién puede olvidar aquella escena en que su mujer se convierte en sal cuando salían de Sodoma. Esta historia se nos narra en el capítulo 19 de Génesis. Las indicaciones para Lot y su familia fueron claras: «...*Escapa por tu vida; no mires tras de ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.*» (Génesis 19:17). Sin embargo, a pesar de las instrucciones precisas, la mujer de Lot hizo todo lo contrario, pues «...*miró atrás, a espalda de él [Lot], y se volvió estatua de sal.*» (v. 26). La consecuencia de no obedecer nos indica que el mal estaba condicionado a la desobediencia, como el bien a la obediencia. Estos breves ejemplos nos ayudan a ilustrar que si hay una condición que modifica una promesa debemos atenderla, de lo contrario quien promete no lo podrá efectuar porque no cumplimos la condición.

Condiciona

Definamos este término para saber qué alcance tiene. A nuestro idioma castellano nos ha llegado el vocablo condición o condicional del latín *condicionem*, el significado que los diccionarios nos proveen es el siguiente: “índole, naturaleza; estado, situación; requisito, cosa indispensable para que ocurra algo o se cumpla una promesa”¹ Como toda palabra depende del contexto que la rodea, en este caso el significado que nos interesa es “requisito”. Si su servidor usa la palabra condición usted entenderá que estoy hablando de un requisito, o dicho de otro modo que tiene que hacer algo para que ocurra cierta cosa.

Hay ciertas cuestiones que comentar para que usted pueda reconocer en los pasajes de la Escritura las veces que en ella se utilizan expresiones condicionales. Las llamo así por el hecho de que hay varias palabras que nos indican que esa acción es condicional, que sólo si se hace, se obtendrá el cumplimiento de lo que se promete.

Siempre que usted encuentre la palabra *si* en algún pasaje, (así sin el acento) usted puede estar seguro de que ahí hay una oración condicional. En otras ocasiones simplemente verá expresiones abiertamente condicionales como en el versículo que dice: «*Dad, y se os dará...*» en este caso hay una condición para recibir lo que se anuncia y se da específicamente después de una coma (,). ¿Qué pasa si usted no da? Entonces no se le dará. Ésta también

¹ Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española. Guido Gómez de Silva.

es una expresión que contiene una condición, un REQUISITO. En varias de las lecciones que verá a continuación comprenderá lo importante que es cumplir con una condición y las consecuencias que vienen a la vida del cristiano al hacerlo.

El propósito de este mensaje es dar claridad a ciertas doctrinas que están en la Biblia y que han sido distorsionadas por enseñanzas falsas, además de que pretendo lograr que cada uno de los que nos decimos cristianos no nos engañemos pensando que no se nos requiere nada para agradar a Dios. El mundo en el que nos desenvolvemos cada vez va ganando más adeptos a su doctrina de verdades relativas, así lo cristianos estamos perdiendo lo que en verdad importa y abrazando cosas que al mundo le agradan pero a Dios no. Esa es quizá una de las razones por las que los creyentes no alumbran al mundo con sus buenas obras (Mateo 5:14-16), tal como lo desea Cristo.

***“Si me amáis,
guardad mis mandamientos.”***

(Juan 14:15).

LA CONDICIÓN DE JESÚS A SUS DISCÍPULOS

El amor es lo más sublime que tiene el hombre, así opinan muchos. Por esa razón este tema logra mover la conciencia de los hombres, el efecto que causa la palabra amor tanto en los que la pronuncian como en aquellos que la escuchan puede ser tremendo. La Biblia nos presenta el amor como parte de la voluntad, y no una emoción que contradice a las razones que en la Biblia se exponen, este simple versículo nos lo ilustra de manera contundente.

Las oraciones que inician por un *si* (sin el acento), se denominan condicionales. Estas oraciones presentan la realización de la acción dependiendo de una condición, en este verso que analizamos la acción es: Guardar los mandamientos, este es el punto que resalta Jesús. Mientras que “si me amáis” es la condición para que la acción suceda. Aunque todo depende de la condición (si me amáis) lo que Jesús espera es que guarden sus mandamientos. En otras palabras, podemos decir: siempre que me ames, guardarás mis mandamientos. Sólo si la primera es real, lo será también la segunda. El resultado será guardar los mandamientos de Cristo. Voy a ilustrar esto un poco más con el diálogo que mantuvo el Diablo con Jesús cuando fue llevado al desierto para ser tentado.

Notemos:

“...Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.” Mateo 4:3.

“...Si eres el Hijo de Dios, échate abajo;...” (v. 6)

“...Todo esto te daré, si postrado me adorares.” (v.9)

La forma en que el diablo formula las tentaciones nos muestran que son condicionales; la primera (obviamente de acuerdo a los criterios del diablo y tratando de hacer caer a Jesús), pone en duda su identidad, su naturaleza; la segunda igualmente. Pero la tercera, nos muestra que la condición para recibir todos los reinos del mundo era que Cristo le adorara, esto nos ejemplifica cómo de una condición depende una promesa, obviamente aquí no discutimos si el diablo podía o no cumplir con ello, lo que interesa a nuestro estudio es el lenguaje condicional que el diablo usa.

Volviendo a Juan 14:15 y enterados de que Jesús está usando lenguaje condicional, tratemos la importancia que esto tiene para los ahí presentes. El diálogo del que es parte este versículo se inicia en Juan 13:31, después de que Judas sale de la cena, cuando Jesús anuncia su muerte; los que están presentes son los discípulos, los que luego llama apóstoles. Ellos que durante todo este tiempo oyeron su palabra y que saben de sus mandamientos, ellos que decidieron seguirle cuando otros le abandonaron, son a los que les impone la condición. La única forma en que mostrarían su amor por Cristo, sería guardando sus mandamientos, de otro modo no podrían decir que le amaban. Esto establece una condición para todos los creyentes, con lo que estamos obligados a decir que si amamos a Cristo, debemos guardar sus mandamientos.

El apóstol Juan usa el mismo lenguaje en su primera carta cuando dice:

«Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.» (1ª Juan 2:3).

«El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es un mentiroso, y la verdad no está en él;» (V. 4).

«El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.» (V. 6).

Estas palabras son sumamente duras, contienen una responsabilidad que no puede ser eludida, aunque muchos citan Juan 14:15 para usarlo de manera subjetiva o como una buena frase, la verdad es que el pasaje nos habla de la integridad de los discípulos, y tenemos integridad cuando actuamos de

acuerdo a lo que decimos creer. El amor a Cristo siempre será evidente cuando guardamos sus mandamientos, quien dice amarle y no sólo se opone a sus mandamientos, sino que los manipula a su propia voluntad, es un mentiroso, y en él no hay amor más que para sí mismo. Ahora tienen sentido las palabras de Jesús cuando dice: *«Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.»* (Mateo 5:13).

Hablando figuradamente, cuando una persona actúa contrario a sus convicciones, pierde su sabor, tal cual lo hace la sal, así que no sirve al reino de los cielos, es contraproducente.

Guardad mis mandamientos

Las personas desean recibir todo tipo de bendiciones de parte de Dios, anhelan ir al cielo, están deseosos de saber lo que Dios ofrece, les encanta escuchar de mansiones eternas y demás temas, tal cual se les habló a los discípulos en Juan 14:1-3, contexto de Juan 14:15, mas no les agrada escuchar de los mandamientos de Dios, ellos son gravosos a sus oídos y desagradables para poner por obra. Los discípulos entendieron que no podían dejar de relacionar el amor a Cristo o a Dios con sus mandamientos, Juan declaró: *«Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.»* (1ª Juan 5:3).

Obedecer los mandamientos de Cristo es un requisito puesto para todos los hombres, no sólo los apóstoles. El Señor Jesús condiciona la entrada al reino de los cielos cuando dice: *«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará al reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.»* (Mateo 7:21).

Guardar los mandamientos de Dios es obedecerlos, cuando el hombre determina seguir las normas establecidas por Dios, demuestra el amor que le tiene, ya no es sólo un amor interno, sino externo. Se trata de una fe con obras, viva y dispuesta a mostrarse a todos. Esto pone en el lugar debido la Palabra de Dios, porque es de ella que recibimos los mandamientos de Cristo. Respetar sus mandamientos nos permitirá mantener el amor vigente, porque sólo si le amamos, guardaremos sus mandamientos. ¡Verdad que son importantes dichos mandamientos!

El lenguaje condicional es tan fácil de identificar que no podemos negarlo. Mateo nos habla de un leproso que dice a Jesús: *«...Señor, si quieres, puedes limpiarme.»* (Mateo 8:2). La limpieza del leproso está condicionada a la voluntad de Jesús, por eso dijo él: *Quiero*. Si el Señor no hubiera querido, no estaría limpio el leproso.

Conclusión:

Dios espera nuestra obediencia, las bendiciones que la palabra obedecida trae a nuestra vida, son muestras de que Dios así lo ha estipulado, pero también de su amor por nosotros. Obedecer es atender a la Palabra del Señor, es tener fe en sus declaraciones.

www.idcyanez.com

Javier Barajas Jiménez